



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13809

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 3 ptas.—Tres meses, 8 id.—Extraordinario: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 23 DE NOVIEMBRE DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Consecuencias de un error

En el proyecto de ley de presupuestos para el año próximo, leído por el ministro de Hacienda en el Congreso, se restituyen al Estado los doce millones de pesetas que por la desgravación del trigo y las harinas dejó aquel de cobrar por virtud de otra ley de igual índole de que fué autor el señor Osma.

Lo esperábamos; hecha la prueba y visto que dicha renuncia no daba provechos al consumidor, era natural lo que se ha hecho; pero será con daño para el contribuyente, con bastante daño.

Das te luego—y consignamos esto déjanlo aparte—la abolición de semejante prueba saca a los municipios del estado angustioso en que vivían. Para ellos la disposición Osma fué un desastre, pues les obligó a liquidar con los arrendatarios de consumos sufriendo gran pérdida, que no pudo tener compensación con el permiso para sobregavar las restantes especies. Ahora, el señor Echeagaray les da la vida al restituirles para lo futuro lo perdido, pues les permite volver a los antiguos presupuestos y por consiguiente al arreglo de la hacienda.

Bajo este prisma lo hecho por el señor Echeagaray es bueno. Bajo el otro... en mal hora puso el ministro Hacienda del gabinete Maura al actual ministro en la necesidad de enmendarle la plana. Su error lo va a pagar el público en la medida que dicen estas notas, que si no son exactas, no son tampoco exageradas.

Confiesa el ministro que al gravar de nuevo el trigo y las harinas reintegra al Tesoro doce millones de pesetas. Pero no es eso solo; esa reintegración significa

otra mayor á los ayuntamientos, pues es sabido que la subasta del impuesto duplica con exceso el cupo de la Hacienda; no siendo aventurado suponer que el mencionado exceso se acerque a ser el veinte por ciento del citado cupo.

Y tendremos: Que el Estado volverá á cobrar los doce millones de pesetas perdidas.

Que los ayuntamientos cobrarán otros doce millones que se les obligó a renunciar.

Y que estos últimos cobrarán también dos millones y cuatrocientas mil peretas ó sea el exceso calculado en la subasta. En total veintiseis millones de pesetas, en números redondos.

Eso significó aquel rasgo del señor Osma, que fué acogido con entusiasmo creyendo los que lo aplaudían que la resultante sería provechosa para el contribuyente; pero ni un solo céntimo quedó en el bolsillo de los pobres en favor de los cuales se hizo el sacrificio, porque el pan no bajó.

Pero ahora ocurrirá al revés. Restablecido el derecho de consumo sobre las harinas y los trigos, cargarán sobre ellos aquellos veintiseis millones de pesetas que hemos apuntado. Y cargarán con creces, porque como los vendedores no entienden de quebrados ni hay moneda para pagar un céntimo, si la subida del pan ha de ser de uno ó uno y medio, se elevará á dos para quitar de enmedio fracciones y monedas que no existen.

A eso nos ha llevado el error de un ministro que creyó hacer un bien y ha hecho un mal.

Un mal que le va á costar al país veintiseis millones de pesetas anuales.

TIJERETAZOS

Dicen de Hervás: «Con motivo de la derrota sufrida por los obreros en las últimas elecciones municipales, se han declarado en huelga los operarios de las fabricas, apedreando á los esquirols».

No hay duda que degeneramos. Antes daba gusto.

Ocurría cualquier cosa, un disgusto matrimonial, por ejemplo, y se iba en busca de las casillas de consumos para hacer hogueras.

Ahora se le atiza un garrotazo al prójimo y se repite si queda lugar. Y hasta otra salvajada.

El congreso de los campesinos de San Petersburgo ha acordado repartirse las tierras si el gobierno retarda la expropiación y distribución de las mismas.

Qué leyes sobre la propiedad votarían esos campesinos si llegaran á ser legisladores oficiales.

Y aun así... capaces son de hacer el reparto y defenderlo á tiros.

Hablando un colega del acto del alcalde de Barcelona asistiendo á un banquete catalanista, dice:

«Algunos esperaban que el señor Bosch dimitiría; otros, que el gobierno de S. M. le haría dimitir».

Con asombro de todos los españoles, ninguna de las dos cosas han sucedido.

Con asombro no. Aquí ya nada asombra.

Además, si se destituye á ese alcalde ¿de quién se echa mano?

Cualquiera se encarga de aquella alcaldía no teniendo en el ayuntamiento un solo amigo.

Es decir, suponiendo que el alcalde no es catalanista.

Porque si lo es—y hay motivo para sospecharlo—tiene veinte.

Allá se las entiendan él y ellos con los republicanos.

Valientes migas harán unos y otros.

Alteraciones de los alcoholes

Los accidentes que se presentan en los alcoholes y particularmente en los de oraje deben atribuirse la mayoría de las veces á

una mala destilación, á manipulaciones defectuosas ó contactos perjudiciales.

Los alcoholes que accidentalmente se enturbecen, adquieren su blancura primitiva por medio de una clarificación, ayuda en muchos casos de una filtración con carbón vegetal.

Con frecuencia sucede que los alcoholes enturbecidos son los que han permanecido por algún tiempo en toneles de roble ó castaño y han absorbido el color de la madera; el blanqueamiento se obtiene en este caso con la adición de 500 gramos por hectólitro de polvo de carbón vegetal.

El caso de tábena finamente pulverizada merece la preferencia.

El carbón se mezcla bien con alcohol, teniendo cuidado de agitar rodando el tonel varias veces cada 24 horas durante cuatro ó cinco días.

Se completará el tratamiento con una clarificación con 25 ó 30 gramos de gelatina por hectólitro.

Cuando la gelatina ha descendido en el líquido, se decanta éste completamente decolorado.

Puede lograrse el mismo resultado con el empleo de un litro de leche por hectólitro, descansando el alcohol una vez terminada la clarificación.

La leche que se emplea debe ser cruda, su nata y fría.

Ocorre otras veces que los alcoholes se enturbian y adquieren una coloración azulada lechosa, cuando se les añade agua ó cuando se le mezcla con otros de menor graduación.

Este efecto es debido á la saponificación de los aceites esenciales que existen en el alcohol cuando no está bien rectificado. Estos aceites son solubles en el alcohol de 60 grados y se separan cuando se debilita la fuerza alcohólica.

Se presentan en forma de gotitas blancas que cuya presencia altera la limpidez del líquido.

Para devolver á estos alcoholes su transparencia, bastará, en muchos casos, la adición de una corta cantidad de alcohol puro. La precipitación de esos globulillos lechosos puede también conseguirse con el empleo de clarificantes.

También los aguardientes suelen enturbiarse cuando han estado en toneles que han contenido alcohol.

Las paredes interiores de dichos recipientes están en general barnizadas de gelatina para hacerlos impermeables.

La gelatina siendo insoluble en el alcohol

de alta graduación, se disuelve por el contrario en un alcohol débil.

La precipitación de la gelatina se obtiene con la adición de una corta dosis de carbonato de cal y la cantidad de tanino necesaria para precipitar todas las materias extrañas que se encuentran en suspensión.

El solo empleo del tanino puede ser suficiente para conseguir una precipitación completa de impurezas.

CURIOSIDADES

El sufragio universal en Austria

Continúa en Austria, cada vez con mayor incremento, la agitación en favor del sufragio universal.

Han celebrado una reunión los empleados de todos los ferrocarriles austriacos que tienen á Viena como cabeza de línea, acordando adoptar la huelga pasiva si no se establece pronto el sufragio universal directo.

El barón Gantsch, presidente del Consejo de ministros, se ocupa activamente en la cuestión del sufragio.

A ese efecto está conferenciando con las personalidades de los partidos.

Una vez que terminen dichas consultas, presentará á la Cámara austriaca su opinión acerca del establecimiento de la referida reforma política.

Los palacios de Nicolás II

¿Cuántas son las personas que saben que el czar posee más de cien palacios distribuidos sobre la superficie de su vasto imperio?

En estas cien posesiones están ocupados 32.000 siervos, cocineros, pejes, lacayos, cantineros, cocheros, palafreneros, jardineros, camareros, etc.

Los salarios de este formidable personal ascienden á la cifra de 20 millones al año.

Las caballerizas de Nicolás II contienen de 5.000 á 5.500 caballos de tiro y de silla, en sus pastos se crían más de 50.000 cabezas de ganado.

Y con toda esa gracia de Dios, Nicolás II el Pacifico, no se daba por contento.

Ansiaría tener otro palacio más; el del Mikado.

Pero por ahora no ha podido ser.

Jekey célebre

Hace pocos días ha sido abierto en Londres el testamento del célebre «Jekey» Fred Archer, el que en su tiempo llamaron

EUGENIA GRANDET 276

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 275

positivamente la cuestión de sus salarios—señor Grandet...

—Ta, ta, ta—Interrumpió Grandet;—ya sé lo que quieres decir; eres buen muchacho; mañana hablaremos de eso, ahora estoy demasiado de prisa. Esposa mía, dale cien sueldos.

Dicho esto, abandonó la estancia.

De otra manera habríanse despertado las sospechas del viejo.

Después del almuerzo, que no fué largo, el guarda, á quien todavía no se había dado la indemnización prometida, llegó de Froidfont, trayendo de allí una liebre, perdices cazadas en el parque y otros comestibles.

—¡Ah! ¡Ah! El bueno de Cornouiller llega como los pescados en cuarentena.

¿Y se come esto?

—Sí, mi amo, hace ya dos días que las hemos matado.

—Vamos, Nanón, á ver si te das prisa—dijo el buen hombre.—Tomo eso, será para la comida; obsequio á los Crughot.

Nanón abrió los ojos como estupefacto, y miró á todos los circunstantes.

—Pero—preguntó la oriada—¿dónde encontrará tocino y especias?

—Querida esposa—dijo Grandet—da seis francos á Nanón, y recuérdame que he de bajar á la bodega á buscar buen vino.

Pues bien, Sr. Grandet—empezó á decir el guarda que llevaba preparado su discurso para resolver de

XXXX

Carlos Grandet hallóse, por consiguiente, objeto de atenciones tiernas y cariñosas.

Su corazón dolorido sintió hondamente la dulzura de aquella suave amistad, de aquella simpatía exquisita que tan bellas almas, aunque siempre cobdicias,